

Salmos del Arcángel Gabriel

204. Liberen su alma del dominio del cuerpo

1. Si el hombre sufre, es ante todo a causa de ciertos estados del alma. Es raro que el cuerpo sufra por sí mismo, salvo por supuesto, si se hiere, si el hombre le da un alimento inapropiado, inhala vapores tóxicos o lo lleva a excesos que disminuyen sus resistencias, lo debilitan y lo enferman. También existen virus que pueden invadir el cuerpo del hombre, pero de alguna manera, todo esto suele ser una consecuencia indirecta de la cultura de ciertos estados del alma. Así, ustedes deben buscar la causa principal del sufrimiento y de la enfermedad en los estados del alma que invaden la esfera del pensamiento, de los sentimientos y paralizan la voluntad.

2. Un estado del alma es un mundo que se desliza, que se interpone entre el alma y el cuerpo de manera que modifica la comunicación, transforma el lenguaje para que el alma deje de ser tomada en cuenta.

3. El estado del alma reemplaza el lenguaje del alma para que la energía se oriente hacia la debilidad del cuerpo, hacia lo que es mortal, y para que la visión superior de lo que es inmortal, honorable y grande ya no pueda existir. Todo lo que da sentido, alma, inteligencia, es así evacuado y reemplazado. Las palabras de sabiduría, los mensajes de Luz, son reemplazados por un desecho que invade el cuerpo y lo conduce al sufrimiento y a la enfermedad. El cuerpo debe entonces llevar ese desecho como un mundo que lo hace más pesado.

4. Liberarse de esos estados del alma requiere sabiduría; hay que restablecer y mantener el vínculo, la comunicación con el alma. Para ello, el alma debe ser libre del cuerpo físico, de su dominio, de su identificación; debe estar viva y ser más grande que el cuerpo.

5. Si ustedes quieren siempre llevar todo hacia el cuerpo, el alma no podrá mantener el vínculo con la inteligencia superior; lo sutil desaparecerá y los estados del alma inferiores invadirán el cuerpo físico.

6. Lo que pertenece al cuerpo debe ser vivido por el cuerpo, pero lo que pertenece al mundo sutil debe permanecer sutil. Así, los mundos invisibles se mantienen por encima del mundo visible, en comunión con el alma que, ella misma, está más allá de lo mortal.

7. Ustedes deben poder liberar sus pensamientos, sus sentimientos y su voluntad del dominio de su cuerpo para vivirlos en compañía de su alma. Pero sean conscientes de que, muy a menudo, hacen lo contrario: van a buscar la inspiración y la fuerza en los mundos sutiles de la inteligencia, del pensamiento, de los sentimientos y de la voluntad para traerlos al cuerpo y ponerlos al servicio de las necesidades del cuerpo. Eso es un error, una incompatibilidad que genera sufrimiento, pues mundos vienen y se interponen entre el alma y el cuerpo. Apartan el alma y se apoderan del cuerpo, conduciéndolos hacia el reciclaje e impidiéndoles encontrar el camino de la inmortalidad.

8. El alma está dormida y el hombre llega a pensar que su única función es vivir como un hombre sobre la tierra. Esta concepción errónea genera confusión, trastornos incluso en el cuerpo. El hombre no se siente bien, pues sabe intuitivamente que su vida no es conforme, que siempre le falta un aspecto de sí mismo para conocer la plenitud. Y si su alma comienza a hablarle, eso aumenta muchas veces el conflicto, ya que provoca una reevaluación total. Despierta un aspecto diferente de la vida y el hombre se siente perdido, no sabe qué hacer, incluso puede sentirse desgarrado.

9. Mediten hasta comprender que el mundo del alma no debe entrar en el cuerpo. El alma debe ser siempre más grande que su cuerpo, como el cielo sobre sus cabezas o como los mundos invisibles, sutiles en relación con el mundo visible. Si los mundos invisibles se apagan, es la vida misma la que deja de existir.

10. Si la concentración, la atención y la motivación nacen exclusivamente del cuerpo y están orientadas hacia él, es evidente que el cuerpo apagará la luz superior y que la vida será sumida en tinieblas. Entonces, no solo el cuerpo enfermará, sino que destruirá la relación con el alma, es decir, los centros sutiles que permiten unir el alma y el cuerpo. Así, el alma ya no tendrá los medios para comunicarse y despertar los centros sutiles superiores que viven en el cuerpo y cuya misión es mantener un vínculo vivo con una dimensión inmortal y sagrada.

11. Si ustedes no saben separar lo sutil de lo grosero, lo inmortal de lo mortal, si no han cultivado ese justo discernimiento que engendra el equilibrio, cosecharán la confusión y serán invadidos por estados del alma que los conducirán al mundo de la desesperación, del fanatismo, o incluso a la violencia o al pesimismo.

12. Cuiden de cada mundo y den a cada uno el alimento y el marco de vida que le correspondan.

13. El cuerpo está dotado de una inteligencia superior; funciona y sabe lo que tiene que hacer. Por eso, ustedes no deben intervenir para perturbar su trabajo y desnaturalizarlo. Si introducen conceptos y estados del alma inferiores en el funcionamiento del cuerpo, es seguro que lo desajustarán.

14. Dejen que el cuerpo actúe en su ámbito para que recupere el equilibrio, y sobre todo, libérenlo de los estados del alma que lo oprimen. Conduzcan los mundos sutiles hacia lo que es sutil y grande.

15. Dejen que el pensamiento sea libre en su mundo, libre del cuerpo. En cambio, el cuerpo podrá decirles si un pensamiento es real o si es una ilusión. Si el cuerpo está situado en lo que es, por su realidad, les revelará lo que es verdadero en los mundos sutiles. Pero si el cuerpo es falso, no será posible ningún discernimiento.

16. Hagan la distinción y no pongan su alma bajo el dominio de las fuerzas inferiores del cuerpo, pues de lo contrario estará perdida y ustedes terminarán en el infierno. En otras palabras, estarán aislados y ningún mundo podrá hablarles para enderezarlos y abrirles otro camino. Estarán encerrados en un ciclo de vida donde no habrá despertar ni progreso posibles, sino donde revivirán sin cesar los mismos acontecimientos para intentar salvar sus adquisiciones y llevar los deseos inconscientes de sus ancestros. Tal es el infierno, ni más ni menos.

Padre Gabriel, ¿dónde encontrar nuestra alma, en qué región buscarla, cómo saber si estamos hablando con ella o con ese mundo intermedio usurpador?

17. Si el alma viene a verte, todo se vuelve claro, todo es justo, evidente, vivo, actuante, noble, toma una dimensión superior que tú no puedes concebir ni imaginar. Todo te habla y tiene sentido, pues es el mundo divino que te habla. El alma es lo opuesto al cuerpo; con ella, todo se agranda, se amplía, se vuelve sin fronteras, universal, infinito, luminoso, sutil. Entonces, todo lo que engendra sufrimiento en tu cuerpo de hombre, como el hambre, la carencia, la restricción, el deseo, el encierro, desaparece.

18. El alma es el remedio, la respuesta, el camino.

19. El sufrimiento proviene de la falta de alma, de la no comunicación.

20. Retomar el camino que conduce al alma es el objetivo. Es por eso que iniciados, maestros y profetas vinieron a la tierra y dejaron palabras de enseñanza, obras, estructuras de pensamiento, símbolos. Quisieron dejar huellas para que los hombres despertaran y recuperaran el vínculo con el alma. Sus palabras eran verdad, pero también eran puertas que conducen hacia otro mundo, otra realidad, una conciencia superior.

21. Al concentrarse en las palabras de los sabios, ustedes podrán entrar por la puerta que permite encontrar los mundos que se mantienen detrás de las palabras. Esos mundos los enseñarán y los conducirán a orientar sus energías hacia lo que es sutil, para construir un puente hacia el alma. Entonces, verán con otros ojos y comprenderán la necesidad de unirse con ciertas virtudes para equilibrar los mundos.

22. Existen influencias, como el miedo, que conducen al hombre hacia el cuerpo. Por lo tanto, deben ser equilibradas por ciertas virtudes para que los mundos sutiles se vuelvan estables y vivos. Esos mundos son los órganos de los cuales el alma se servirá para hablarles y para iluminarlos.

23. No den fuerza a lo que los degrada, los envilece, los conduce a la esclavitud, los vuelve mediocres. Esas influencias existen y están ocultas en el cuerpo. Ustedes deben conocerlas y equilibrarlas con las virtudes del mundo sutil tales como la universalidad, la grandeza, la sabiduría de los Dioses, la impersonalidad y la pureza. Así, podrán respirar en una esfera más amplia y participar en la vida colectiva de los mundos. Romperán la maldición que los encierra en un egoísmo estéril.

24. La tendencia que los empuja a querer siempre llevar todo hacia el cuerpo para sentirse existir debe ser quebrada como una barrera. Entonces, podrán comprometerse en un camino que les abrirá las puertas de un mundo que no sospechaban.

25. Están tan acostumbrados a vivir encerrados en una jaula que ya no pueden siquiera concebir la libertad de los mundos. Sin embargo, esa libertad existe.

26. La libertad les permite vivir sin estar obligados a hacer participar al cuerpo físico. ¿Por qué querer siempre traer todo hacia el cuerpo? ¿Piensan que así llegarán a ser más grandes, o que si el

cuerpo no participa, perderán algo? Sepan que el cuerpo no necesariamente quiere vivir en los mundos superiores, y si ustedes le revelan esos mundos, naturalmente intentará encadenar lo que ve, hacer pequeño lo que es grande.

27. Coloquen y establezcan lo que es terrestre para que el cuerpo esté en lo que ama. Así, dejarán de pensar en ello y serán libres de orientar sus pensamientos, sus sentimientos, su vida interior, su fuerza creadora, hacia una visión superior, grande y noble de la vida. Vivan esa grandeza sin hacer participar al cuerpo.

28. La verdad, la sabiduría, el amor pueden existir en el mundo físico, pero esas virtudes existen ante todo en mundos sutiles, invisibles, no materiales. En el plano físico, no son más que un reflejo, una pobreza, una señal, una huella; en el otro mundo, son esplendor, plenitud, libertad, realización.

29. Aprendan a dar la victoria a un mundo que está más allá de lo físico y que quiere permanecer libre del cuerpo y de la materia que aprisiona. Desde luego, el cuerpo está invitado a confirmar la belleza, la esplendor y la grandeza de un mundo superior que se mantiene en el no cuerpo, y en eso tiene su lugar, pero no puede hacer más. En cambio, al confirmar esos mundos superiores hasta en la realidad de los actos y de la tierra, el cuerpo es liberado.